

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 10, Fundamentos para la unión con Cristo, Evangelio de Juan 14 y 15

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 10, Fundamentos para la unión con Cristo, Evangelio de Juan, Juan 14 y 15.

Continuamos nuestro estudio de la unión con Cristo en el cuarto evangelio con la morada mutua en Juan 14, más específicamente, la morada mutua del Padre y el Hijo y la morada mutua del Padre y el Hijo y los creyentes.

En Juan 14:8 al 11, y luego en los versículos 20 y 23. Los versículos son tan hermosos, y comenzaré desde el 14. Uno, no se turbe vuestro corazón.

Creed en Dios y creed en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo habría dicho; voy a prepararos un lugar. Y si me fuere y os preparare un lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Y sabéis el camino adonde yo voy. Tomás le respondió: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Desde ahora lo conoceréis y lo habréis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conocéis, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él es quien hace las obras.

Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; de lo contrario, creed por las obras mismas. Jesús consuela a los discípulos alentándolos a creer en él. Les anuncia su partida para prepararles un lugar en la casa celestial del Padre.

En otras palabras, quiere que sepan que pertenecen al Padre . El Padre los recibirá en su presencia y Jesús promete regresar por ellos. Todo esto está en los versículos del uno al tres.

También les dice que ellos conocen el camino a la casa del Padre. Ellos conocen el camino, el camino, a la casa del Padre en el cielo, versículo cuatro. Tomás protesta, versículo cinco, y luego Jesús dice en el famoso 14:6, Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Este es uno de los siete dichos "Yo soy" de Juan. Son dichos en los que Jesús dice "Yo soy" y usa la palabra el, el artículo el y luego un predicado nominativo. Hay siete dichos "Yo soy" diferentes, pero no siete significados diferentes.

Hay tres significados diferentes, y Jesús resume los tres significados aquí en este versículo en caso de que no entendamos los significados en otros lugares. Yo soy el camino y yo soy el camino a la casa celestial del Padre. Significa que él es el único Salvador del mundo.

El primero, otro primero que menciono, da el mismo sentido, pero no en una imagen celestial, sino terrenal, donde Jesús dice en Juan 10, que él es la puerta de entrada al redil de las ovejas. Eso significa que él es el único Salvador. Él es el único camino hacia el pueblo de Dios, el único Salvador.

Yo soy el camino, yo soy la verdad. Jesús es el revelador de Dios, uno de los dos temas principales del evangelio de Juan, junto con el hecho de que él es el dador de vida, y eso es lo que significa "Yo soy la vida", pero yo soy la verdad. Yo soy el revelador de Dios.

Lo vemos en Juan 9, donde Jesús lo demuestra al sanar a un ciego, y luego lo afirma diciendo: Yo soy la luz del mundo. Jesús es el camino, el único Salvador. Él es la verdad, el revelador de Dios.

Él es la vida. Éste es el significado de la mayoría de los dichos "Yo soy". Es decir, él es el dador de la vida eterna.

Lo vemos en la imagen del buen pastor. Yo soy el buen pastor. Yo doy a mis ovejas vida eterna.

Nunca perecerán. Y, por supuesto, lo vemos en las curaciones anteriores. Él da vida a los cuerpos, etc., y lo que es más importante, da vida eterna a su pueblo, y lo vemos con más énfasis en el capítulo 11, donde dice: "Yo soy la resurrección y la vida", y lo demuestra al resucitar a su amigo Lázaro de la tumba.

Juan 14:6 es uno de los siete dichos del Yo soy que resume el significado de los siete. Felipe pide una teofanía. Jesús es el único camino hacia la casa celestial del Padre, el único Salvador.

Si le conocieran a él, conocerían al Padre . De hecho, desde ahora le conoceréis y le habréis visto (versículo 7).

Ante esto, Felipe pidió una teofanía (versículo 8). Desanimado, Jesús responde en los versículos 9 al 11.

Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre . ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre ? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él es quien hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; de lo contrario, creed por las obras mismas.

Jesús se entristece porque después de todo este tiempo, Felipe, que habla en nombre de los discípulos (no deberíamos ser demasiado duros con Felipe), no entiende que ver al Hijo es ver al Padre. Esto se debe a que el Hijo es el revelador de Dios. Pero hay una razón más profunda.

Versículo 10. Yo estoy en el Padre , y el Padre en mí. Una vez más, Jesús habla de la mutua inhabitación del Padre y del Hijo.

Los discípulos no necesitan una teofanía del Dios invisible, una aparición visible de Dios que es espíritu y que es invisible. Me parece que las teofanías, que la misma palabra habla de visibilidad, podrían involucrar también otros sentidos, el oído de Dios, por ejemplo, pero así se llama, y la vista ciertamente está enfatizada en esas apariciones de Dios en las Escrituras. Aunque también están presentes el sonido y la palabra.

De todos modos, no necesitan una teofanía. Ellos ven al Hijo encarnado. Han tenido la encarnación.

No necesitan una apariencia visible que se va. Tienen la encarnación permanente del Hijo eterno en Jesús. Puesto que Él y el Padre son mutuamente coherederos, ver al Hijo es ver al Padre.

Sólo la encarnación del Hijo permite que se le vea. Es decir, el Padre. Perdón.

Sólo la encarnación del Hijo permite que el Hijo sea visto, y al ver al Hijo, ven al Dios invisible hecho visible. Pablo utiliza expresiones idiomáticas diferentes, pero dice algo similar. Cristo es la imagen del Dios invisible.

Colosenses 1:15 y Hebreos 1:3, Cristo es el... ¡Vaya! Debería saber estas cosas al derecho y al revés de memoria. Hebreos 1:3, el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza. El escritor de Hebreos, estoy de acuerdo con el origen; sólo Dios sabe con certeza quién es, usa estas dos imágenes para comunicar tres verdades.

En el contexto de Hebreos 1, la verdad principal es que el Hijo es el máximo mediador de Dios. Él supera a los mediadores del Antiguo Testamento, es decir, los profetas y ángeles que participaron en la promulgación de la ley, porque Él mismo es Dios. Una imagen es la que se obtiene al mirar el cielo y ver al sol, y el HIJO, el sol, es el resplandor, la refulgencia, el resplandor de la gloria de Dios, representado como un SOL, y luego una imagen del mundo de la acuñación de monedas.

El sol es la huella exacta, es la moneda, si se quiere, de la naturaleza de Dios, que es el tinte. El pensamiento principal en contexto: el rayo revela el sol, que es invisible porque no se puede mirar fijamente; se quemarán las retinas. Los antiguos probablemente lo entendieron algunos de ellos a las malas, y el resto escuchó. El sol es la moneda que lleva la huella del tinte, que contenía el metal maleable y se golpeaba con un martillo, por lo que un tinte denario produjo un denario.

En contexto, el sol es el mediador, el revelador de Dios, superando a los mediadores de revelación del Antiguo Testamento, los profetas y los ángeles; Hebreos 1:1 a 2:4 es en realidad la aplicación de Hebreos 1. Pero junto con la idea principal del sol manifestando al Padre, siendo el mediador de la revelación, hay otras dos ideas. La número uno es la igualdad entre el sol y el Padre. El rayo es el SOL, prolongado a través del espacio, y la moneda denaria es lo que se pone en el tinte, hecho visible.

Así pues, la idea principal de la revelación, la idea secundaria, la deidad de Cristo y la semejanza del Padre y el Hijo. La tercera idea es la subordinación. El rayo es el sol enviado al espacio, no es el sol invisible que lo mira directamente.

De manera similar, el denario no es el tinte, sino que proviene del tinte. Por lo tanto, hay una superposición entre las enseñanzas de Juan y Pablo. Cuando Pablo dice que Cristo es la imagen del Dios invisible, quiere decir que, en la encarnación, Jesús es la revelación visible de Dios, el Padre, que es un espíritu invisible.

Y nuevamente, Hebreos 1:3, con diferentes imágenes, comunica la misma verdad. Es solamente la encarnación del sol lo que le permite ser visto, y al ver el sol, ven al Dios invisible hecho visible. Por lo tanto, Jesús puede decir en Juan 14:10 que el Padre que mora en él realiza las obras del Padre.

Los discípulos disfrutarán de la mutua convivencia con el Hijo . Jesús promete pedir al Padre que envíe el espíritu de la verdad a sus seguidores. Él morará con ellos y estará en ellos.

Versículos 16 y 17. Yo rogaré al Padre , y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.

Versículo 18, No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros. Ellos verán al Hijo resucitado, y por su resurrección, ellos también experimentarán la vida de resurrección. Porque yo vivo, versículo 19, vosotros también viviréis.

Ellos verán al Cristo resucitado y, debido a su resurrección, ellos también experimentarán la vida de resurrección. Ahora, en la regeneración, y al final de los tiempos, en la resurrección de la tumba a la vida eterna en la nueva tierra. Jesús dice entonces: En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros, versículo 20.

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en el Padre , y vosotros en mí, y yo en vosotros. Aquí, por primera vez, los creyentes son atraídos a la coherencia divina. Coherencia.

Después de que Jesús haya resucitado, sus seguidores comprenderán que él habita en el Padre, es decir, que Jesús es divino. También llegarán a comprender un maravilloso corolario: ellos están en Cristo y él está en ellos.

El lenguaje de la cohabitación en la perichoresis, empleado hasta ahora exclusivamente para las personas de la Deidad (Juan 6 y Juan 10), se amplía para incluir a los discípulos, quienes disfrutarán de una forma de mutua inhabitación con el Hijo. Digo una forma de mutua inhabitación porque, en un nivel, la participación de la persona trinitaria en la vida divina es sólo suya. Sin embargo, en otro nivel, los creyentes entran en comunión con el Hijo, con el Padre y con el Espíritu, y lo hacen ahora por la fe en el Señor Jesús resucitado.

Los discípulos estarán en el Hijo que está unido a él espiritualmente en unión con el Cristo viviente, y él se unirá al Espíritu de verdad al morar en ellos. Versículos 17 y 20. El Padre y el Hijo harán su morada con los cristianos.

Este es un pasaje de Juan que se pasa por alto, maravilloso, cálido y maravilloso. Judas, y qué contento está este Judas cuando le siguen palabras como estas. Judas, no el Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo? No entendemos todo este asunto de la soberanía.

Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Luego sigue hablando del Espíritu Santo, por supuesto.

Andreas Kostenberger , que escribió un comentario útil sobre el Evangelio de Juan, escribió: “Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se dice que tanto el Padre como el Hijo moran en los creyentes. Cuando Jesús se vaya, no dejará a sus discípulos huérfanos. Les enviará el Espíritu, a quien ellos conocerán, que morará en ellos y estará en ellos”, versículos 16 al 18.

Además, no los dejará sin hogar. No pasen por alto la imagen. En los versículos uno al tres, él va al hogar celestial del Padre para preparar un lugar para ellos, una habitación en la mansión celestial, por así decirlo, pero la imagen del hogar es devuelta.

Vuelve a hablar de ello aquí. No se quedarán sin hogar. En cambio, el Padre y el Hijo vendrán a hacer su morada con los creyentes.

Jesús utiliza entonces esta figura hogareña, si puedo llamarla así, para reforzar su enseñanza sobre la unión. Cuando Jesús ascienda al Padre, los dos morarán en el pueblo de Dios para que los creyentes experimenten, cito, la presencia inmediata de la deidad. Leon Morris, en su Evangelio de Juan, dijo eso.

Le corresponderá a Pablo enfatizar los espíritus que moran en el pueblo de Dios, tanto a nivel corporativo como individual. Juan 15, nuestro cuarto pasaje del evangelio, trata de la unión con Cristo: Jesús, la vid, los creyentes, los pámpanos.

Juan 15, 1 al 17. Queremos tener en mente todo el panorama. Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador.

Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quitaré; y todo aquel que da fruto, lo podaré, para que dé más fruto. Ya vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Si alguno no permanece en mí, será arrojado fuera como un sarmiento y se secará; luego, se recogen los sarmientos, se arrojan al fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será

concedido. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto y seáis así mis discípulos.

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Estas cosas que os he dicho, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; así todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dará.

Esto os mando: que os améis unos a otros. Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes, porque me ha odiado antes que a vosotros. Si sois del mundo, el mundo os amará como a algo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.

Por supuesto, lo amplié hasta el versículo 19. La palabra permanecer aparece 11 veces en estos versículos. Es increíble.

Y muchos de estos usos se refieren a la permanencia mutua de los creyentes en Cristo. Jesús, la vid verdadera. La imagen del Antiguo Testamento de Israel como la viña del Señor, comparada con Isaías 5:1 al 7, es el trasfondo, junto con muchos otros pasajes.

A veces, a Israel se le llama la vid. Jesús se presenta como el cumplimiento de Israel. Jesús es la vid verdadera, la culminación del Israel del Antiguo Testamento.

Mientras que Israel fracasó, él triunfó. El Padre es el viñador. Es el director de la misión del Hijo, y este lenguaje implica armonía entre el Padre y el Hijo.

Jesús representa en él dos tipos de sarmientos. Esto todavía no es técnicamente una unión con Cristo, sino parte de la imagería vitivinícola.

El primero no da fruto, por lo que el Padre lo quita de la vid. El segundo tipo de rama da fruto, por lo que el Padre la poda para que dé más fruto, por dos buenas razones. En realidad, más de dos, pero por ahora bastarán sólo dos.

Por dos buenas razones, esto no habla de la pérdida de la salvación. Primero, a lo largo de las Escrituras, aunque el pueblo de Dios exhibe grados de fecundidad (Mateo 13:23, 30, 60 y 100 veces), la infructuosidad significa ausencia de vida divina. Mateo 7:16 y 19, la falta de fruto muestra que no hay vida.

De nuevo, lo diré: en la parábola de los suelos, hay diferentes grados de fructificación para el pueblo de Dios. Algunos son más fructíferos que otros por la gracia y la obra de Dios. Sin embargo, Mateo 7:17 dice que todo árbol sano da frutos buenos, pero el árbol enfermo da frutos malos.

Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol enfermo puede dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego. Es una imagen del juicio.

Así, los reconoceréis por sus frutos. Hay grados de fecundidad para los cristianos, pero ningún fruto, lo digo pastoralmente, es una muy mala señal. Desde la perspectiva de Dios, ningún fruto, que es el que Jesús muestra aquí, significa que no hay salvación, no hay vida.

La vida se manifiesta en la fructificación. En segundo lugar, en el versículo 8, la fructificación es una prueba del discipulado. En esto, mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y demostréis así ser mis discípulos.

Si no dan fruto, demuestran que no son sus discípulos, ese es el punto. Dar fruto es prueba de discipulado, y ningún fruto delata a alguien que nunca estuvo conectado a la vida de una manera que dé vida. Sí, en las imágenes, están conectados a la vida debido a la naturaleza de las imágenes.

La rama infructuosa que se ve inmediatamente es Judas Iscariote. Inspirado por Satanás, partió para traicionar a Jesús, Juan 13:27-30. Jesús engañó a sus discípulos, Juan 13, 29.

Ni siquiera sospecharon de él cuando salió a traicionar a Jesús, pero no lo engañó, Juan 6:64, 70-71. ¿No os he escogido yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros es el diablo? Él sabía desde el principio quiénes no creerían en él. El hecho de que el sarmiento infructuoso esté en la vid, 15:2, muestra un estrecho contacto con Jesús, aunque esto se refiere a futuros apóstatas, especialmente a Judas, a quien se le confió la bolsa del dinero pero que no era digno de confianza.

No había forma de que los discípulos supieran que Judas no era confiable, que en definitiva no era digno de confianza y que, en última instancia, era el traidor. Mateo era un ex recaudador de impuestos. Mateo se habría vuelto loco o habría matado a Judas para dejarle quedarse con la bolsa de dinero, sabiendo que era un ladrón.

No. Según 12:6, él solía apropiarse del dinero que se le daba a Jesús y a sus discípulos. ¡Qué estafador!

Es un tiempo imperfecto que muestra su acción habitual, su acción continua. En 13:2, el diablo instiga la traición. No es casualidad que Satanás haya tenido acceso a la vida de Judas y no a la de los otros discípulos.

En el capítulo 21, viene a traicionar a Jesús. En el capítulo 13:13-21, en los versículos 26-30, va a cometer la mala acción. Creo que me expresé mal.

En 13:21, Jesús dice: Uno de ustedes me va a entregar. Anunció la traición. El traidor está presente.

26-30 es donde Satanás entra en él, y Judas sale para traicionar al Señor. Permanencia mutua de Jesús y los discípulos. La palabra purificadora de Jesús ha limpiado a los once.

Ahora les dice, versículo 4, permanezcan en mí y yo en ustedes. Como una rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Como una rama separada de la vid no da fruto, así también separados de mí, dijo Jesús, nada pueden hacer, versículo 5. Las ramas falsas son cortadas y arrojadas al fuego del infierno, versículo 6. ¿Qué significa permanecer en Jesús? Estos son los lugares donde aparece.

Versículo 4, permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí, versículo 4. El que permanece en mí, y yo en él, ése lleva mucho fruto, versículo 5. Si alguno no permanece en mí, versículo 6, si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho. Como el Padre me ha amado, así también yo lo he amado a él.

Permaneced en mi amor, versículo 9. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. En el versículo 9, parece que la clave es la clave para mí.

En el versículo 9 de Juan 15, Jesús da a entender lo que significa permanecer en él. Permanecer en él es permanecer en su amor, continuar en comunión con él, amarlo y, por supuesto, obedecerlo, tal como él lo hace con el Padre. Beasley Murray escribió un comentario sobre Juan y escribió: George Beasley Murray, cita: permanecer en Jesús es también permanecer en su amor, así como a lo largo de esta vida, Jesús permaneció en el amor del Padre.

En este pasaje, Jesús no menciona la mutua morada del Padre y del Hijo. Aparentemente, no era el propósito de Juan dar una teología sistemática completa en cada capítulo de su evangelio. Estoy bromeando.

No es el propósito de la Biblia, cuenta una historia. Sin embargo, 2 Timoteo 3, 16, 17 nos dice que toda la Escritura es dada por Dios y es útil para lo primero que se menciona es para enseñar.

Es propio de la teología, según las Escrituras, pero debemos hacerlo con sumo cuidado. Más bien, Jesús se centra en la permanencia mutua en amor entre él y los creyentes. Permaneced en mí, y yo en vosotros, versículo 4. La permanencia mutua se superpone a la idea de la morada mutua.

Permanecer en Cristo es estar en él, pero es más. Hay una superposición, pero es una superposición. Permanecer es un círculo más grande, del cual estar en Cristo es un subconjunto. Por lo tanto, permanecer significa estar dentro, pero estar dentro no significa necesariamente permanecer.

Pero permanecer es más que simplemente estar en Él. Significa amarlo. De la misma manera, que Él permanezca en nosotros significa que Él continúa amándonos.

Permanecer, entonces, es un concepto de pacto que habla de que el Hijo sigue amando a su pueblo y que este sigue amándolo a él. Como sucede con muchas imágenes de unión con Cristo, esta es tanto corporativa como individual. Versículo 5: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, corporativamente.

El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, etc., en singular. Ambas cosas son ciertas. ¿Cuál es el fruto? Los resultados de esta permanencia mutua se presentan en términos de fruto, en consonancia con la imagen de la vid, los sarmientos y las uvas.

La obediencia a los mandatos de Jesús, versículo 10, es uno de los frutos. El amor a los demás creyentes es otro, versículos 12 al 14. También, el gran gozo que proviene de continuar en una cálida relación personal con Jesús, versículo 11.

Aunque el énfasis repetido de Juan 15 está en la respuesta y la obediencia de los discípulos como guardianes del pacto, no se omite la soberanía divina. El énfasis está en la responsabilidad humana, sin duda. Pero los versículos 16 y 19 incluyen una nota de soberanía.

Su pacto, el Señor Jesús, los eligió y los ordenó para que dieran fruto y para que su fruto permaneciera. Añadió otro resultado de dar fruto, que era la oración

contestada. Podría decir que lo que me lleva a ver Juan 15:16 como un ejemplo de no sólo elegir discípulos para el servicio sino para la salvación real es el versículo 19.

Si sois del mundo, el mundo os amaría como si fuesen suyos, pero no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo; por eso el mundo os odia. Como demuestra Don Carson en su libro *Divine Sovereignty and Human Responsibility*, la intención de la perspectiva bíblica en el evangelio de Juan es una declaración única en las Escrituras de que Jesús es el autor de la elección.

La mutua morada del Padre y del Hijo y del Hijo y los creyentes en Juan 17:20 al 26. Este es nuestro próximo tema y sería bueno que lo discutiéramos en nuestra próxima conferencia. Gracias.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 10, Fundamentos para la unión con Cristo, Evangelio de Juan, Juan 14 y 15.